

# ¿Cuál es el Mensaje de Bahá'u'lláh para los Sufís?

Por: Roberta Law

*Escrito para el Wilmette Institute, Febrero de 1998*

En un tratado místico llamado "**Los Siete Valles**", escritos alrededor de 1856, Bahá'u'lláh, Fundador de la Fe bahá'í, escribió respuestas a ciertas preguntas hechas a Él por Shaykh Muhiy'd-Din, juez en la ciudad de Khaniqayn, al noreste de Bagdad, cerca de Persia. El juez era un sufí y sus preguntas se referían a ciertos temas de ese movimiento. Esta contestación fue escrita en el estilo de un gran maestro y poeta, Faridu'd-Din-i-'Attar, con citas copiosas de otro maestro y poeta también afamado, Jalaluddin Rumi. Él sostiene la opinión de que el conocimiento definitivo Dios no está disponible para el buscador, excepto con el reconocimiento del Mensajero y la obediencia a las leyes reveladas.

¿Quiénes son los sufís y en que creen?

El movimiento conocido como "sufismo" creció originalmente dentro del islam. Las personas se sintieron atraídas por la idea de alcanzar la Esencia Divina individualmente. Los sinceros entre los sufís desean experimentar la presencia de Dios por sí mismos. Los maestros introdujeron prácticas repetitivas que creyeron ayudarían a estas personas a tener esta experiencia personal. Algunos ejemplos de estas prácticas que siguen siendo usadas hasta ahora, son las danzas concéntricas (en círculos) o repetir ciertas oraciones por largos periodos mientras se arquean de arriba hacia abajo. Ocasionalmente se empleó ciertas drogas, pero esto se considera más bien como una práctica decadente. Las canciones, las oraciones, las danzas y otras prácticas insistentes fueron utilizadas a menudo para inducir el éxtasis, la cual se alega que es una experiencia directa con Dios. Los cuentos, especialmente los del mítico maestro Mulla Nasrudin, también fueron utilizados para ilustrar verdades espirituales.

En los días más tempranos de este movimiento surgieron dos importantes maestros, que también eran poetas. Ellos fueron Fariduddin Attar (llamado "el Químico") y Jalaluddin Rumi (llamado "nuestro Maestro"). Sus escrituras llegaron a ser muy conocidas por todos los persas letrados, y los comentaristas modernos han sugerido que Rumi es "ciertamente el poeta místico más grande de la historia

de la humanidad” (Sháh 132). Se ha dicho también que la lectura de su poesía es suficiente para inducir a un estado de éxtasis. (Sháh 132).

El sufismo no es una religión, sino una experiencia mística que está en el corazón de cada religión. La religión, con sus rituales, organización y leyes, era el armazón externo de una experiencia con lo Divino. Entre los sufís se dice: “un sufí es un musulmán, un cristiano, un budista. Un sufí puede ser carpintero, ama de casa o banquero.” El sufismo actúa en el desarrollo pleno de la persona para el autoconocimiento de su ser verdadero, es decir, de Dios dentro de sí. Cualquier persona, por lo tanto, que está en contacto con la realidad de su religión, la realidad de este mundo, es, dirían ellos, un sufí.

Sin embargo, el sufismo, como las religiones, experimentó un tiempo cuando sus formas fueron utilizadas y el contenido olvidado. Esto condujo, por ejemplo, a los "derviches" (sufís trotamundos) que pedían y esperaban ser cuidado porque eran los sostenedores del conocimiento especial, espiritual. Otro problema fue un sentimiento de superioridad hacia las leyes reconocidas y los códigos de conducta, ya que en su opinión ellos habían descubierto la “realidad” de la vida. Una de las creencias que habían ido cobrando fuerza fue la de lograr experimentar a Dios (La Esencia Divina) sin un Mediator. Esta era una corrupción de la sabiduría sufí porque el aprendizaje fue siempre dado de persona a persona. Un sufí moderno dijo que la lectura de un libro acerca de sufismo era como comer piña conservada. Cada uno debe obtener la sabiduría en sí mismo. Sin embargo, esto dista de la afirmación de Bahá’u’lláh de que nosotros necesitamos de un Mediator Divino, alguien que mora en una estación superior a la humana, una “Manifestación”.

¿Cómo se dirigió Bahá’u’lláh a ellos?

En **los Siete Valles** Bahá’u’lláh se dirige a los sufís de Su día con sus propios símbolos y formas. Por ejemplo, Él emplea la antigua forma de la literatura sufí, los Siete Valles (o ciudades, como también se les conoce) del poeta Attar para exponer Su visión a los sufís. Él también cita efusivamente a Rumi. De esta forma, Él pudo ganar su confianza en sus discusiones.

¿Y Su argumento? ¿Cuál era exactamente?

En **los Siete Valles** Bahá’u’lláh tamiza el trigo de la enseñanza sufí del desperdicio que se había acumulado silenciosamente a través de los años. Su punto es que la humanidad puede tener una experiencia del Divino (valle del amor), puede crecer en comprensión (valle del conocimiento), puede experimentar la unidad de todas las cosas (valle de la unidad), puede ser feliz (valle del contento), y de la experimentar fascinación (valle del asombro), pero hay un velo entre el Creador y lo creado que puede sólo puede ser penetrado por un Ser que trasciende el plano humano. Él es el Mensajero y Sus consejos se deben seguirse. Bahá’u’lláh

*dice: “En todos estos viajes el caminante no ha de desviarse ni un ápice de la ‘Ley’, pues éste es ciertamente el secreto del ‘Sendero’ y el fruto del Árbol de la ‘Verdad’; y en todas estas etapas debe tomarse del manto de la obediencia a los mandamientos y asir el Cordón del huir de todo lo prohibido, para que pueda ser nutrido por la Copa de la Ley e informado de los misterios de la Verdad.”*

### Conclusión.

El Mensaje de Bahá'u'lláh a los sufís (y a la humanidad) es que aunque un buscador de la Esencia Divina puede desarrollar considerablemente su conciencia en este mundo, el contacto verdadero con la Esencia es imposible. El desarrollo completo puede venir solamente a través del reconocimiento del Mensajero y de la obediencia a Sus leyes.

\*\*\*\*\*

Shah, I., The Sufis, Doubleday 1964